

SILLÓN DE OREJAS

## (Des)contando el horror

Por **Manuel Rodríguez Rivero**

### 1. Confesiones

¿Cómo hacer patente el horror sin describirlo, sin desacreditarlo o emborronarlo mediante reconfortantes sentimientos o juicios morales cargados de razón? ¿Cómo escapar a la estridencia del espanto, al consenso moral que su existencia, sus víctimas y su imaginaria provocan? Martín Kohan (1967), uno de los más sobresalientes novelistas argentinos actuales —lo que también lo sitúa entre los más destacados de la lengua común—, lo logra en *Confesión*

(Anagrama) dotando a su prosa, cada vez más ajustada y precisa, de una distancia de cronista (falsamente) ajeno a lo que cuenta: el horror está ahí, agazapado (y sobrentendido) en la banalidad de los recuerdos perturbados (pero no siempre) de la abuela del narrador, en los silencios que se instalan como mojonos de significación en el desgranar de sus recuerdos mientras habla o juega a las cartas con su nieto. Las tres historias contextualizadas en otros tantos espacios ('Mercedes', 'Aeroparque' y 'Plaza Mayor') que componen y conforman la novela son otras tantas confesiones. Las dos más explícitas son la primera y la última; en 'Mercedes', una anciana refiere a su nieto la extrañeza de su despertar erótico (a los 12 años), inducido por su callado enamoramiento del joven (16 años) cadete Jorge Rafael Videla, una situación que provocaba "remolinos" en su cuerpo produciendo zozobras y alivios de los que daba reiterada cuenta a su confesor. El futuro (pero en absoluto único) artífice del sangriento Proceso de Re-



**Videla (izquierda) y Pinochet.** GETTY IMAGES

organización Nacional (1976-1984), que santificó el terrorismo de Estado y sumió a la doliente Argentina en una de las dictaduras más asesinas de la segunda mitad del siglo pasado, se nos muestra únicamente desde el recuerdo tardío y fragmentario de una adolescente en celo. En 'Plaza Mayor' los recuerdos de la misma anciana, ahora nonagenaria

y con desajustes cognitivos, con la que su nieto juega a las cartas en la residencia de ancianos, revisten también la forma de una confesión, pero menos ingenua y más apoyada en culposos silencios de momentos familiares torpemente borrados. Entre esas dos confesiones transcurre —verdadero centro de esta estupenda novela— la crónica del (fracasado) atentado terrorista (llevado a cabo por militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo) contra Videla en el Aeroparque de Buenos Aires (18 de febrero de 1977), que también puede leerse como otra confesión: la de la derrota de los revolucionarios y la del relativo olvido de su gesta. La crónica —porque eso quiere parecer— imper-

# El País - Babelia 18/07/20

sonal y alérgica al sentimentalismo de la preparación del atentado, con los militantes del comando Benito Urteaga aprovechando —como auténticos viejos topos— los antiguos cauces de la red de riachuelos subterráneos de la ciudad para transportar su carga justiciera y depositarla bajo la pista de despegue, denota la preocupación de Kohan por los tiempos narrativos; algo que ya estaba presente en otras dos novelas muy recomendables del autor que suponen otras tantas miradas oblicuas a la intrahistoria de la dictadura argentina: *Dos veces junio* (Sudamericana, 2002), cuya trama transcurre enmarcada por las dos derrotas (las de la selección argentina contra Italia en los Mundiales de 1978 y 1982), y *Museo de la revolución*, publicada por Mondadori Argentina en 2006, cuando ya se había completado en lo esencial el proceso de desnacionalización del sector editorial argentino y su hueco había sido ocupado por los grandes grupos españoles.